

Ética, filosofía e historia de la medicina

Ernesto Guevara, el médico

Rafael Piñeiro Retif,* Mónica Villarreal Reyna**

“Soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio”.

ERNESTO GUEVARA (1928-1967)

“Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o cómo hacer algún aporte substancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente”.

ERNESTO GUEVARA (1928-1967)

RESUMEN

Ernesto Guevara “el Che” fue un símbolo de la revolución cubana y del pensamiento socialista y comunista del siglo XX. Es muy conocido por sus andanzas como político y guerrillero, pero poco se divulga de su faceta como médico. Motivados por la curiosidad de conocer la vida y obra de Ernesto Guevara, relacionada con la medicina, se realizó una investigación en documentos impresos y electrónicos asociados con su desempeño como médico. Para ello se resumió este aspecto de su vida en tres etapas: *Ernesto, el estudiante*, donde se menciona su andar como estudiante de la carrera de medicina; *Ernesto, el médico*, donde se resume su inicio ya como médico y algunos logros en la investigación científica (algunos en México), y por último, *El Che, médico revolucionario*, donde Ernesto Guevara se convirtió en el comandante “Che” Guevara; se narran algunas de sus memorias en campaña que hacen referencia al médico y un poco de su pensamiento médico-social, parte importante de su legado a Cuba.

Palabras clave: Ernesto Guevara, medicina, revolución.

ABSTRACT

Ernesto “El Ché” Guevara “symbol of the Cuban Revolution and the communist and socialist thought of the XX century, is very well known for his political and guerrilla activities, but very little is known of his facet as a physician. Motivated by the curiosity of getting to know this side of the life and works of Ernesto Guevara, related with our profession, we researched different printed and electronic documents, on his performance as a physician. For this, a summary of these aspects of his life were done in three stages: Ernesto, The Student: where we mention his life as a medical student; Ernesto, The Physician: A summary of his beginnings as a physician and a few of his accomplishments in the area of scientific research, some of them in Mexico; and finally; El Che, Revolutionary Physician: Ernesto Guevara has converted himself in the Commandant “Che” Guevara, where some of his campaign memories are narrated that make references to doctors and some of his medical-social thoughts, which are an important part of his legacy to Cuba.

Key words: Ernesto Guevara, medicine, revolution.

* Servicio de Medicina Forense.

** Unidad de Biología de la Reproducción.

Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González de la UANL.

Correspondencia: Dr. Rafael Piñeiro Retif, Servicio de Medicina Forense. Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González de la UANL. Avenida Francisco I. Madero y Gonzalitos s/n, colonia Mitras Centro, CP 64460, Monterrey, Nuevo León, México. Tel.: 01(81) 8346-9913.

E-mail: drpineiro@hotmail.com

Recibido: septiembre, 2007. Aceptado: septiembre, 2007.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.actualizacionmedica.com.mx

ERNESTO, EL ESTUDIANTE

Ernesto Guevara de la Serna nació en la ciudad de Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928, y fue miembro de una familia culta y de clase social media alta. Su padre, Ernesto Guevara Lynch, a quien le faltaron pocas asignaturas para graduarse de arquitecto, era un asiduo lector y poseía una vasta biblioteca; su madre, Celia de la Serna, hija del doctor Juan Martín de la Serna, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de

Buenos Aires, dominaba los idiomas inglés y francés, y de sus cuatro hermanos, tres obtuvieron el grado de licenciatura: un abogado y dos arquitectos, en dicha Universidad.

Sus estudios, hasta antes del bachillerato, estuvieron colmados por un sinfín de ausentismos debidos al asma que padecía desde muy temprana edad, lo que hizo que gran parte de su educación académica fuera en casa, y esta situación lo hizo pasar largos periodos en cama; por lo tanto, desde muy pequeño desarrolló un gran amor por la lectura y “devoró” la amplia biblioteca de su padre.

Son diversas las versiones relacionadas con la razón por la cuál estudió medicina; sin embargo, destacan dos entre las más importantes: el asma crónica que padecía desde los dos años de edad, y el que cuando esperaba en las vacaciones de 1947, para matricularse en la Universidad, sin haber decidido aún en qué Facultad, su abuela paterna sufriera un evento cerebrovascular hemorrágico, haciéndose cargo él mismo de todos los cuidados para compartir los últimos 15 días de su agonía. Profundamente deprimido por la muerte de su abuela y quizás influenciado por diferentes circunstancias, a los 19 años de edad ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

En esa época el plan curricular de la carrera de Medicina comprendía 30 asignaturas distribuidas en seis años, no muy diferente a lo que es hoy en día.

Durante los estudios médicos unió el trabajo a su aprendizaje oficial. En el primer año laboró como oficinista en el gobierno municipal de Buenos Aires, y en el segundo en el Instituto de Investigaciones Alérgicas con la dirección del Dr. Salvador Pissani, quien fuera su médico y a quien le tenía profunda admiración e indudablemente también influyó en su pasión por la medicina. De esta manera, trabajó bajo su tutoría hasta el final de la carrera. Algunas de las investigaciones en las que colaboró se publicaron en la revista *Alergia*, como: “Sensibilización de cobayos a pólenes por inyección de extracto de naranja”.

Su espíritu de joven aventurero y el interés de conocer nuevos horizontes geográficos y sociales, lo estimularon a trabajar durante sus vacaciones como enfermero en los barcos de la marina mercante (viajes por puertos nacionales). Su pasión por la lectura lo

llevó a navegar por campos aparentemente ajenos a la medicina, como: la historia, la filosofía, la arqueología y la política, además de estudiar dibujo por correspondencia. Ejemplificando la conocida cita del profesor español del siglo XIX, Don José Letamendi: “*El médico que sólo sabe de medicina, ni medicina siquiera sabe*”.

Al finalizar el cuarto año de la carrera, Ernesto y su amigo el bioquímico argentino Dr. Alberto Granados emprendieron un viaje de nueve meses por Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Venezuela y Perú. En el Amazonas peruano conoció a un hombre extraordinario, con el que laboró cierto tiempo y marcó su formación humanista, científica y política: el doctor Hugo Pesce, profesor de Medicina Tropical de la Universidad de San Marcos de Lima, la más antigua de América del Sur, quien por su militancia política se vio obligado a dejar su cátedra y continuar sus investigaciones en las selvas amazónicas, donde estudió la fisiología del indio y descubrió zonas endémicas de *tifus* recurrente, varias nuevas especies de flebotomos, un foco leprógeno, y creó un centro asistencial contra la lepra. En este recorrido, el estudiante de medicina que ya se formaba se impregnó con la tragedia médico-social de los leprosarios de San Pedro, Cerritos, Diamante y General Rodríguez, en plena selva amazónica, para comprobar que se extendía hasta los suburbanos de Córdoba, Posadas y la isla de Pascua.

A su regreso a Buenos Aires, en septiembre de 1952, se matriculó por la enseñanza libre en las catorce materias de los dos años que aún le faltaban para terminar y aprobar exitosamente las siguientes: Patología Médica y Quirúrgica, Clínica Médica y Quirúrgica; las materias de especialidades como Obstetricia, Ginecología, Urología, Oftalmología, Ortopedia, Tisiología, Dermatosifilografía, Pediatría y Neurología, Medicina Legal e Higiene y Medicina Social; la última que aprobó fue



Clínica Neurológica el 11 de abril de 1953. La entrega del título de Médico se extendió hasta el 1 de junio de ese año y lo recogió el día 12 del mismo mes.

ERNESTO, EL MÉDICO

Recién titulado, el ahora Dr. Ernesto Guevara de la Serna inició un nuevo viaje, aparentemente, sin rumbo fijo. Arribó a Guatemala donde se identificó con el ensayo socialista de los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbens. Trabajó en el Centro Médico de Maestros de dicho país y tras el golpe de estado, que derrocó al gobierno de Guatemala, se trasladó a México, Distrito Federal, donde laboró simultáneamente en el Hospital General, el Laboratorio del Hospital Francés y en el Centro de Investigaciones Alérgicas del Instituto de Cardiología junto al Dr. Mario Salazar Mallén, quien con el eminente profesor reconocido internacionalmente Dr. Carlos Canseco Gonzáles fundó la *Revista Iberoamericana de Alergología*, en 1953. En esta revista Ernesto publicó dos artículos como autor principal, el primero: “*Transmisión pasiva de sensibilización para antígenos de Taenia saginata*” (1953), y posteriormente: “*Pruebas cutáneas con antígenos alimentarios semidigeridos*” (1955), este último presentado en el congreso nacional en Veracruz y en el cual fue premiado.

Éste es un fragmento de dicho artículo:

“Hace algunos años, el investigador argentino Salvador Pissani trabajó con alimentos semidigeridos perfeccionando una técnica propia que le permitió obtener grandes éxitos terapéuticos y fundamentar todo un cuerpo de doctrina basada en la importancia de las sensibilizaciones alimentarias en el proceso del estado alérgico. Debido a que la técnica expuesta en este trabajo se basa en todo lo conocido sobre

la investigación del Dr. Pissani, con quien colaboré durante varios años en la Argentina, esquematizaré sus conceptos fundamentales. El origen del estado alérgico sería una disposición anormal de la mucosa del tubo digestivo”.

Los documentos originales de este y otros trabajos de investigación realizados por él mismo se conservan en la hemeroteca de la Sociedad Médica del Hospital General de México.

Fragmento de la entrevista a la Sra. Martha Rojas viuda de Mallén al periódico Granma en junio del 89:

El Dr. Salazar Mallén era un devoto de su profesión y quería que el Dr. Ernesto Guevara se entregara como él a la medicina, en cuerpo y alma, porque consideraba, con sobrada razón, que aquel joven médico tenía mucho talento para la investigación. Apreciaba tanto Mario a Ernesto que lo hacía acompañarnos a las excursiones, casi todas relacionadas con eventos sobre su especialidad médica que se celebraban en otros estados del país.

Mi hija, entonces muy pequeñita, y desgraciadamente también fallecida, tenía encanto con Ernesto y él con ella. La subía a la espalda y caminaba grandes tramos con ella a cuestas, simplemente para complacerla en sus intereses infantiles; él era muy amable y respetuoso. Cuando el Profesor hablaba con otras personas que Ernesto no conocía, enseguida se separaba del grupo, y si Mario no lo llamaba, no tomaba parte de la conversación aunque dominara perfectamente el tema en cuestión. Incluso nosotros lo invitamos tan pronto llegó a vivir en esta casa donde había espacio y comodidades para él, pero Ernesto rehusó. Dijo que no estaba bien que un alumno viviera en la misma casa de su profesor, que el Maestro necesitaba privacidad y que había ciertas distancias que guardar; no hubo forma de convencerlo de que viniera con nosotros, él prefirió quedarse dentro de un saco de dormir sobre una cama de reconocimiento en un



cuartico pequeño de consulta e instrumentos en el Hospital, hasta que tuvo su propio departamento”.

El Dr. Guevara tuvo muchos amigos en México, médicos jóvenes que, al igual que él, eran alumnos del Dr. Salazar Mallén. En la actualidad casi todos los alumnos internistas o residentes, agrupados alrededor de Salazar Mallén, junto a Ernesto Guevara, son profesionales de renombre, al igual que otros colegas del Dr. Guevara en Perú, a quienes conoció durante su paso por la tierra del Inca, cuando se desempeñó como alumno de Medicina en la especialidad de Leprología, e integró un núcleo de estudiosos encabezado por el doctor Hugo Pesce, una eminencia en medicina tropical y un hombre de avanzado pensamiento político, teórico-marxista.

Compañeros del Dr. Ernesto Guevara –en la rama de la medicina– tanto en Perú como en México, coinciden en que Ernesto se interesaba profundamente en la medicina, en su función social, y que tenía madera de investigador, aunque la política dominaba el campo de su mente extraordinariamente analítica.

En estas funciones se encontraba cuando conoció a Fidel Castro, hecho que cambió el curso de su vida y dio dimensión histórica insospechada en aquellos momentos. Más tarde, sobre este importante encuentro, Guevara escribió: *“Charlé con Fidel toda una noche y, al amanecer, ya era el médico de su expedición. En realidad después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica y del remate de Guatemala, no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como hombre extraordinario”,* para añadir después: *“Entonces me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario lo primero que hay que tener es revolución”.* Y se dispuso a tenerla junto a sus amigos cubanos.

EL CHE, EL MÉDICO REVOLUCIONARIO

Es indudable la tarea que tuvo como médico en la lucha revolucionaria. Desde que llegó a Cuba manifestó su deber como médico revolucionario. La siguiente cita muestra su labor en la curación de heridos.

“Mi tarea en aquella época, como médico de la tropa, era curar las llagas de los pies heridos. Creo recordar mi



última curación en aquel día. Se llamaba aquel compañero Humberto Lamotte y esa era su última jornada. Está en mi memoria la figura cansada y angustiada llevando en la mano los zapatos que no podía ponerse mientras se dirigía del botiquín de campaña hasta su puesto”.

En su nuevo personaje de médico revolucionario tuvo que enfrentarse varias ocasiones al dilema que eso entraña: *¿Médico o revolucionario?*

“Quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la Medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas. Recuerdo perfectamente a Faustino Pérez, de rodillas en la guardarraya, disparando su pistola ametralladora”.

En la guerra existen situaciones donde deben confrontarse dos puntos de vista: la ética militar y la ética médica, aunque hay puntos en que convergen. En relación con el deber médico de curar a los soldados enemigos comentó:

“Llegamos hasta el Batey donde tomamos prisionero a los dos soldados que habían escapado a mi ametralladora y también al médico y su asistente. Con el médico sucedió un caso curioso: mis conocimientos de Medicina nunca fueron demasiado grandes; la cantidad de heridos que estaban llegando era enorme y mi vocación en ese momento no era la de dedicarme a la sanidad; sin embargo, cuando fui a entregarle los heridos al médico militar, me preguntó que cuántos años tenía y acto seguido, que cuándo me había recibido. Le expliqué que hacía algunos años y entonces me dijo francamente: ‘Mira, chico, hazte cargo de todo esto, porque yo me

acabo de recibir y tengo muy poca experiencia'. El hombre, entre su inexperiencia y el temor lógico de la situación, al verse prisionero se había olvidado hasta la última palabra de Medicina. Desde aquel momento tuve que cambiar una vez más el fusil por mi uniforme de médico que, en realidad, era un lavado de manos".

En su libro "La guerra de guerrillas", el médico revolucionario aplicó sus conocimientos médicos a la estrategia militar, donde abordó temas como: "La escuela de entrenamiento del guerrillero y la sanidad" y "La organización sanitaria de la guerrilla", de este último tomamos el siguiente fragmento:

"Uno de los graves problemas que confronta el guerrillero es su indefensión frente a todos los accidentes de la vida que lleva y sobre todo frente a las heridas y enfermedades, muy frecuentes en la guerra de guerrillas. El médico cumple en la guerrilla una función de extraordinaria importancia, no sólo la estricta de salvar vidas, en que muchas veces su intervención científica no cuenta, dados los mínimos recursos de que está dotado, sino también en la tarea de respaldar moralmente al enfermo y de hacerle sentir que junto a él hay una persona dedicada con todos sus esfuerzos a aminorar sus males y la seguridad de que esa persona va a permanecer al lado del herido o enfermo hasta que se cure o pase el peligro".

Apenas dos semanas después de la victoria de la revolución cubana, el 18 de enero, era recibido en el Colegio Médico Nacional de Cuba y se le declaraba *Médico Cubano Honorario*. Muy diversos cargos militares y civiles de decisiva importancia, entre estos últimos la Presidencia del Banco Nacional de Cuba, en momentos de la nacionalización de las grandes empresas de aquella nación, y Ministro de Industrias, cuando se trataba de asentar las bases de una verdadera industria nacional, no le impidieron dar a conocer su pensamiento médico social.

En agosto de 1960, en un discurso que después se tituló "El médico revolucionario", expuso las bases de su concepción de Medicina social y proyección humanista. En esa ocasión dijo:

"Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando me inicié como

médico, cuando empecé a estudiar Medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales. Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

Después de recibido, por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o cómo hacer algún aporte substancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente".

Y respecto con la Medicina Social mencionó:

"El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades, es crear un cuerpo robusto, pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social. El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad".

Hizo énfasis en el valor del ser humano:

"Comprendimos perfectamente que vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra. Y lo aprendimos nosotros, lo aprendimos nosotros, allí, nosotros que no éramos hijos de la clase obrera ni de la clase campesina".

A pesar de sus nuevas responsabilidades, en los primeros años de la Revolución cubana, se actualizó

en la profesión médica y en una ocasión escribió a una publicación médica lo siguiente:

“Tengo otra curiosidad: ¿Cómo pueden imprimirse 6,300 ejemplares de una revista especializada, cuando ni siquiera hay esa cantidad de médicos en Cuba? Me salta una duda que lleva a mi ánimo a los umbrales de una psicosis neuro-económica: ¿Estarán las ratas usando las revistas para profundizar sus conocimientos psiquiátricos o templar sus estómagos; o tal vez cada enfermo tenga en su cabecera un tomo de la publicación? En todo caso hay 3,000 ejemplares de más en el número de la tirada; te ruego que pienses sobre esto. En serio, la revista está buena, la tirada es intolerable. Créemelo porque los locos dicen siempre la verdad”.

Habrá quien aún piense que fue más revolucionario que médico, pero es indudable que fue la vocación del médico, la empatía y la solidaridad por los demás, ese amor al prójimo, lo que lo llevó a luchar contra las desigualdades y cambiar ese sueño de juventud de *“ser un investigador famoso”*, por el de simplemente *“ayudar a la gente”*. Ayudar a esa gente lo llevaría a renunciar a sus privilegios como diplomático cubano, para participar en la lucha guerrillera de liberación en África, en la cual fracasaría, y posteriormente en Bolivia, donde

entregó heroicamente su vida el 9 de octubre de 1967. Como huella de su pensamiento médico-social quedan sus discursos, conferencias y escritos, que hoy forman parte de lo más importante del pensamiento médico social en Cuba, y que pueden aplicarse a los servicios de salud pública de cualquier país.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

1. O'Donnell PM. Che: la vida por un mundo mejor. México: Random House, 2006.
2. Taibo II Pl. Ernesto Guevara, también conocido como el “Che”. México: Planeta-Joaquín Mortiz, 1996.
3. Guevara E. Pasajes de la guerra revolucionaria: obras 1957-1967. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
4. Guevara E. La guerra de guerrillas: obras, 1957-1967. La Habana: Casa de las Américas, 1970.

Revista y diarios

1. Becerril AM. Cincuenta aniversario de la Revista Alergia México. Revista Alergia México 2003;50(5):167-9.
2. Rojas M. Periódico Granma, 14 de junio de 1989.

Medios electrónicos

1. Pagina oficial del Hospital General de México. Dirección URL:<<http://www.smhg.org.mx>>.
2. Sitio dedicado al “CHE”. Dirección URL: <<http://www.sancristobal.cult.cu/sitios/Che/Index.HTM>>.